

Perfecta

Alejandro Pascual Hernández

Image not found.

Capítulo 1

Como todas las cosas perfectas, esta tampoco lo era. Confesamos no saber por dónde deberíamos empezar a describirla, pues su complejidad no reside en valores técnicos, sino en los vínculos sentimentales que nos llevan apegando a ella desde la primera vez que la oímos. Damos vueltas y vueltas en nuestra cabeza intentando explicar todos los sentimientos que os provoca escucharla, pero consideramos que una simple enumeración sería un trabajo inútil y, en algunos casos, incluso contraproducente. Aquí es donde decidimos admitir que, para nosotros, no hay sentimiento más puro y sincero que el de que algo te guste porque "simplemente te guste". Y sea la capacidad o, mejor dicho, la incapacidad de argumentar esta situación la que haga que el lector comprenda la inmensidad y complejidad del amor profesado hacia lo amado.

No fue la primera vez que la escuchamos la que hizo que esta formase parte imprescindible de nuestro corazón. Como muchas de las cosas que acabamos adorando, en un principio la vimos simplemente como algo más que podría formar parte de nuestra vida. y son los matices que aportan a esta la que finalmente creemos, con miedo a equivocarnos, que nos hacen decantarnos por finalmente adorar u olvidar.

Aquel día, mientras mirábamos el vals de copos de nieve que danzaban al otro lado de la ventana, las lágrimas que brotan de nuestros ojos nos confirmaron algo ya sospechado. Aquella tonada significaba para alguna parte de nuestro ser, algo importante y, sobre todo, indescriptible. Desde aquel momento la consideramos nuestra favorita y se ha convertido es la comparsa que marca el ritmo de nuestros pasos.

Nos parece de una extrema belleza y delicadeza, quizá demasiado delicada a veces. Se mueve al ritmo de una brisa invernal y, como esta, está detallada por pequeños copos brillantes. Como ya hemos dicho, es extremadamente frágil, muchas veces imperceptible, demasiado lenta y, sobre todo, muy contra en duración.

Pues, antes de haberte atrapado totalmente en su mundo, antes de darte tiempo a comprender lo maravillosa que es, termina con una suave caricia. Deja en el paladar un sabor a insuficiencia. Es decir, es perfecta.